

**Editorial**

**EL CAMINO DE LOS PUEBLOS**

**En América Latina prosigue el oleaje democratizador.**

Así lo confirman las victorias populares en las elecciones en Nicaragua, Brasil, Ecuador y Venezuela, que cierran un año de giro hacia la izquierda en nuestra América.

La crisis del neoliberalismo y de los partidos tradicionales en casi todos los países de América Latina, quienes por años y décadas hicieron de la corrupción, la demagogia, el clientelismo y la venta de la patria la manera de gobernar para sus intereses, desemboca en una nueva gobernabilidad de los pueblos liderados por la izquierda.

Toda la lucha de oposición a las políticas anti populares y antinacionales de las élites, la movilización de las masas, la configuración de sus organizaciones y movimientos de resistencia, se entroncaron con la lucha por ser gobierno.

Nuestra gente trabajadora, indígena, negra y mestiza, agotada de vivir lo mismo, decidió tomar el futuro en sus manos para hacer realidad sus derechos y relacionarse de manera soberana y digna con el imperio norteamericano.

Años de acumulación en la continua lucha ideológica fueron perfilando la conciencia social hasta convertirla en fuerza material y espiritual alternativa, y formando los instrumentos de conducción para cambiar en una nueva correlación política la expresión de lucha por la democracia. El pueblo se valió del voto de opinión para elegir a los suyos.

Sin duda, los pueblos de América Latina han elevado su nivel y sentido de lucha para autoafirmar los caminos de libertad y bienestar: de las luchas de resistencia al neoliberalismo, a las privatizaciones, a la precarización laboral y a las miserables condiciones de vida, pasaron a la lucha por ser gobierno y mantenerse al frente de la administración de sus países.

Esta ola democratizadora que se mantiene y amplía en nuestra América, hubiera sido imposible sin la confluencia de movimientos sociales y políticos, sin la existencia de una gama muy amplia de proyectos sociales que se funden en una sola aspiración: trabajar y luchar por construir propuestas alternativas de nuevo país.

El quiebre de la gobernabilidad oligárquica en nuestra América no hubiese sido posible sin la articulación de la lucha del pueblo por sus derechos mínimos de existencia y su presencia protagónica en la conducción del país.

A manera de conclusión podemos decir que hoy los pueblos se han propuesto ser gobierno e influir y participar en las políticas del Estado para que estén al servicio de los pobres, mediante la lucha política amplia y así darle curso a la realización de sus más importantes demandas y aspiraciones.

La política imperial saqueadora pierde incidencia en el continente y es neutralizada por una propuesta que se gana el corazón y los sentimientos de los pueblos, una política de integración desde la solidaridad, de compartir los desarrollos y complementar sus posibilidades, en un sentido bolivariano y de mayorías.

Colombia está cercada por los gobiernos progresistas y de izquierda, por las ideas y proyectos de soberanía y dignidad. Así como hace 50 años recibimos el influjo de la revolución Cubana y fuimos parte de toda esa expresión insurgente que recorrió todo el continente, hoy recibimos y somos parte del influjo de las olas democráticas de América Latina, del camino de la lucha política de masas.

A este hecho histórico, se le suma un signo también general en el continente: el establecimiento de gobiernos democráticos y progresistas ha estado precedido de grandes crisis sociales y políticas, como el caracazo, las explosiones en Ecuador, Bolivia y en la Argentina. En Colombia aparece la crisis de la narco república.

### **La crisis de Colombia debe tener una salida democrática y soberana.**

La salida a la crisis que afecta la narco república no puede ser el remozamiento de las instituciones para que todo siga igual. No se trata de que ella culmine simplemente con el cuestionamiento y detención de algunos congresistas y funcionarios políticos por estar vinculados al paramilitarismo, la condena a un jefe de seguridad por estar al servicio de políticas criminales del narco paramilitarismo, o que ante la extendida vinculación de empresarios, militares, multinacionales y quién sabe cuántas instituciones y personajes más, se termine decretando una ley de punto final para evitar, según la oligarquía, "el derrumbe del país."

La oligarquía y el imperialismo tratarán de sobreaguar esta crisis sin afectar en lo trascendental los cimientos de la vieja Colombia, del Estado mafioso, corrupto y criminal, el modelo neoliberal y las formas de gobernar excluyentes y antidemocráticas que han predominado, es decir, tratarán por todos los medios de mantener el estatus quo.

El papel de los movimientos políticos y sociales es profundizar la lucha por la verdad, elemento que va a permitir que se revele lo que es evidente y real ante la sociedad y el mundo, la conformación de la narco república, el ejercicio de la política y la democracia restringida, el modelo contrainsurgente que desató el terrorismo del Estado hacia nuestro pueblo, el narcotráfico colocado en función de esa enorme destrucción social, política y humana para imponer el neoliberalismo bárbaro, empobrecedor y antidemocrático.

El editorialista de El Colombiano, Luís Guillermo Pardo Cardona, afirma que: "La necesidad de todas las verdades y de toda la verdad está al orden del día, pero entendida como verdad no solamente de lo que "malamente pasó" en el ayer, sino de sus efectos sobre la realidad política y social del hoy. Solamente con esta mirada en el presente se hace viable y recomendable pedir y exigir la verdad como derecho humano universal, pero eso sí, a todos los implicados en la estructuración y desarrollo del paramilitarismo, pues considerar que éstos son únicamente los que empuñaron las armas, es además de incorrecto, parcial e injusto, ya que el fenómeno paramilitar por su contundencia operativa política y militar, tuvo conexiones de alto nivel y de diverso orden, empresarial, militar y de sectores gubernamentales nacionales y regionales.

Si queremos la verdad y nada más que la verdad debemos develar estas redes que desde diversos ángulos propiciaron, apoyaron y alimentaron el paramilitarismo en toda Colombia...." Termina diciendo el columnista.

Podemos decir que la verdad como reconstrucción histórica es el hilo que nos permitirá profundizar la ilegitimidad de la política e instituciones del poder imperial y oligárquico y, sobre la base de una acción política continua, llevar a las mayorías al convencimiento, a la claridad, a la conciencia de que Colombia requiere nuevas instituciones, un proyecto democrático de sociedad y una nueva gobernabilidad.

La verdad y la reparación para hacer justicia es una lucha que debe desplegar todo el pueblo y la sociedad para marchar hacia la solución política del conflicto y establecer la paz.

A las fuerzas políticas y sociales, democráticas y revolucionarias nos corresponde hoy levantar con renovados bríos la bandera de la no extradición para que la salida a la crisis sea auténticamente soberana. Los Estados Unidos no tienen ninguna autoridad moral para juzgar la crisis que sacude a Colombia, porque ellos han sido parte importante en la formación de semejante desastre.

Para avanzar hacia la verdad se necesita generar un ambiente en la sociedad, para que ésta pueda manifestar de manera libre y amplia todo su testimonio histórico y social, pero con la represión y la presión norteamericana encima de todos, la verdad se limita.

Las élites norteamericana y colombiana necesitan de la extradición para mantener la impunidad, pues los jefes paramilitares darán toda la información a ellos quienes la ocultarán y la manejarán para hacer más dependiente el país. La extradición, además de ser un hecho anti soberano, tiene esa terrible condición de ocultamiento de la verdad, para favorecer la impunidad, congelar la reparación y la justicia.

Los movimientos sociales y políticos tenemos que enrumbar la lucha hacia una salida democrática y soberana de la crisis. La sociedad y el pueblo no pueden ser espectadores o simplemente receptores de las propuestas, puesto que lo que encierra la crisis tiene que ver con el futuro de todos.

¿Qué tipo de sociedad queremos, con qué instituciones y qué referentes políticos y éticos, al servicio de qué propósitos se tiene que proyectar el modelo económico y social? ¿Qué tipo de democracia queremos para que todos seamos sujetos en la constitución de una patria digna? La expresión de las ideas no puede seguir siendo criminalizada y restringida a los grupos minoritarios.

La reconstrucción de la sociedad sobre nuevas bases éticas, sociales y económicas no es un deber de unos pocos, es un derecho y es la aspiración de todos los colombianos.

¿Quién debe conducir este proceso de reconstrucción de la sociedad? Indudablemente se necesita de una fórmula de gobierno en transición, que lidere este momento de derrumbe de Colombia. No puede ser el actual gobierno porque es parte de la crisis.

La actual crisis demanda que, de una vez por todas, abordemos entre los colombianos el problema del narcotráfico, base sustancial de la debacle humanitaria que padece nuestro país y que al entroncarse con el neoliberalismo y la doctrina terrorista del Estado, ha producido una tragedia nacional.

Decimos entonces que la crisis es la oportunidad de colocar en la arena de las luchas y de cara al país, la solución política, la necesidad de una solución soberana para superar el narcotráfico, que establezca una política agraria de autoabastecimiento alimentario, unos planes de desarrollo para las zonas y regiones cocaleras en donde prime el bienestar y el resarcir los daños causados a los campesinos por las represivas fumigaciones.

En síntesis, por donde quiera que metamos el lente encontramos que el momento es propicio para colocar una abundante reflexión ante el país sobre los grandes problemas que nos agobian y hacer planteamientos de salidas integrales. Soluciones que sean gestadas, apropiadas, asumidas y enriquecidas por un montón de hombres y mujeres, de diferentes sectores sociales y políticos, de toda la sociedad. El contexto del país permite motivar desde lo más profundo del pueblo una marcha en esta dirección democrática, caminar unidos todos los movimientos sociales y políticos en la configuración de alternativas viables y de mayorías para una salida soberana.

La mejor manera para enfrentar la crisis sería trabajar por ahondar la crisis misma para ampliar, consolidar y proyectar una fuerza social y política de cambio para Colombia. Las fuerzas sociales y políticas que luchan por una nueva Colombia deben aumentar su presencia en el país, convocando y movilizando al pueblo, en todos los espacios.

Que en todas las veredas, en todos los corregimientos, en todos los municipios, en todas las ciudades y en toda Colombia las víctimas hagan sentir sus voces, sean difundidos sus testimonios, que en todos estos territorios se comiencen a organizar los escenarios de verdad, de justicia. Es hora de que todos enarbolemos las banderas de la superación de la impunidad y ello comienza por romper el silencio. Que miles y millones de testimonios sean divulgados en todos los rincones de Colombia como parte de toda esa movilización de la sociedad por la verdad, la justicia y la reparación.

Los revolucionarios no podemos estar de espaldas a esta importante batalla por el futuro del país. No es una crisis cualquiera que permite que pasemos de agache. Es una situación de mucha profundidad la cual, sabiéndola trabajar puede madurar los factores de decisión popular para producir un cambio en la correlación de fuerzas. La oportunidad histórica esta allí, hay que asumirla. Vamos pueblo a montarnos en esta ola.

**Identidad:**

## **CAMILO Y LA FUERZA POLÍTICA DE MASAS**

### **Motivos**

1. Actualmente las decisiones necesarias para que la política colombiana se oriente en beneficio de las mayorías y no de las minorías, tiene que partir de los que detentan el poder.
2. Los que poseen actualmente el poder real constituyen una minoría de carácter económico que produce todas las decisiones fundamentales de la política nacional.
3. Esa minoría nunca producirá decisiones que afecten sus propios intereses.
4. Las decisiones requeridas para un desarrollo socio-económico y político del país en función de las mayorías afectan necesariamente los intereses de la minoría económica.
5. Estas circunstancias hacen indispensable un cambio de la estructura del poder político para que las mayorías organizadas produzcan las decisiones.
6. No existe en Colombia un poder social capaz de darle base a un nuevo poder político por lo cual se requiere su pronta formación.
7. Actualmente las mayorías rechazan los partidos políticos tradicionales y rechazan el sistema vigente pero no tienen un aparato político apto para tomar el poder.
8. El aparato político que debe organizarse debe ser de carácter pluralista aprovechando al máximo del apoyo de los nuevos partidos, de los sectores inconformes de los partidos tradicionales, de las organizaciones no políticas y en general de la masa, debe tener una planeación técnica y debe constituirse alrededor de principios de acción más que alrededor de un líder para que se evite el peligro de las camarillas, de la demagogia y del personalismo (1).

¿Qué forma de gobierno establecería usted para la clase popular?

He insistido bastante en que la forma externa no es tan necesaria. Lo que es más importante es que nosotros logremos que las mayorías se organicen, se unifiquen y puedan presionar para obtener las decisiones necesarias en favor de los intereses mayoritarios. Es importante distinguir entre lo que es el poder formal y el poder real. El poder formal es la forma externa, como monarquía, o

democracia representativa, u oligarquía, o cualquier forma de gobierno externo. Pero lo que es más importante es ver quiénes son los que determinan las decisiones gubernamentales.

Actualmente, los únicos que determinan las decisiones gubernamentales en Colombia son los que pertenecen a una minoría de grandes intereses económicos. El día que logremos nosotros que las mayorías se unifiquen, se organicen con objetivos concretos y produzcan las decisiones, ese día tendremos una auténtica democracia. Es la finalidad que creo entender. Las formas externas, si es por medio de un hombre, por medio de una dirección colectiva, por medio de los tres órganos tradicionales del poder, Legislativo, Ejecutivo y Judicial. Eso se podrá decidir en función de las necesidades. Lo fundamental es que la clase popular se unifique, se organice y decida (2).

Notas

(1) Plataforma para un movimiento de unidad popular, 1965.

(2) Reportaje con A Hindrichs y F Foncillas, 1965.

## **Coyuntura Internacional**

### **50 AÑOS DEL DESEMBARCO DE LOS EXPEDICIONARIOS DEL GRANMA**

El 2 de diciembre de 1956 llegó a las costas del oriente cubano el yate Granma (abuela), con los expedicionarios que traían la misión de reiniciar las guerras de liberación truncadas por los yanquis, cuando abortaron al inicio del siglo XX la victoria que contra la metrópoli española había logrado el Ejército Libertador, en cuyas filas murió José Martí.

La dictadura de Fulgencio Batista fue derrotada en forma fulminante, dos años después, el 1 de enero de 1959, por un pueblo rebelde dirigido por el Comandante Fidel y los movimientos revolucionarios de entonces.

Cuba inauguró así una época de revoluciones sociales, de transformaciones en esta parte del mundo que ahora renacen en el continente.

Después de 50 años, donde la historia ha dado cuenta de varias experiencias de construcción del socialismo, entre ellas la Unión Soviética, el pueblo cubano mantiene su dignidad y su proyecto social contra viento y marea. El simbolismo de un pequeño yate atravesando el mar Caribe, no deja de traer a la memoria los retos extraordinarios por los que ha pasado y sorteado Cuba.

Bloqueada contra la voluntad de los países del mundo, atacada de forma sistemática y criminal por los gobiernos de Estados Unidos, amenazada siempre por una invasión imperialista, sabotada y calumniada, Cuba permanece, mostrando al mundo los resultados del esfuerzo conjunto de todo su pueblo.

El reto cotidiano de profundizar las conquistas sociales y políticas, de alimentar la democracia y elevar los niveles de vida de toda la población, se conjugan con la vocación solidaria de un pueblo y un gobierno que han hecho realidad la bellísima frase de José Martí de que Patria es Humanidad. Con la conciencia del

deber, los logros científicos y sociales de la revolución son entregados a los países más necesitados y a los pobres de la tierra.

Se cuentan ya por cientos de miles los seres humanos que han vuelto a ver con la acción de la Operación Milagro, que prevé llegarle de forma totalmente gratuita a más de cinco millones de latinoamericanos que han perdido la vista.

El método cubano de alfabetización "Yo si Puedo", se proyecta como la solución más práctica a este flagelo. Ya son casi tres millones de personas que han aprendido a leer y escribir en más de veinte países del mundo, entre ellos Venezuela donde más de un millón de ciudadanos fueron alfabetizados. La patria de Bolívar ha sido declarada ya territorio libre del analfabetismo.

Las misiones médicas cubanas que expanden amor y solidaridad por decenas de países, se multiplican al interior de la Isla con la formación de más de cien mil médicos en los próximos diez años, médicos para nuestros pueblos, para los pobres.

Cuba nos muestra un ejemplo de unidad, de organización efectiva, de posibilidad de transformaciones para nuestros países, con soberanía e independencia nacional.

Solo el esfuerzo mancomunado, el consenso de un pueblo, la unidad de los dirigentes y sus organizaciones con el conjunto de la nación, las profundas raíces nacionales y latinoamericanas de su proyecto político y social, han posibilitado los logros de la Revolución Cubana.

Con dificultades que se vienen resolviendo en el fundamento económico del proceso cubano, buscando en este mundo unipolar la posibilidad de conseguir los ingentes recursos que son necesarios para desarrollar un país, los cubanos están mostrando al conjunto del mundo, a los países del sur, que sí es posible una sociedad equitativa, donde se promueva la solidaridad como forma de relacionamiento entre los seres humanos, donde la justicia social sea una construcción cotidiana ascendente, donde el amor eficaz se manifieste en las políticas públicas, en todas las acciones gubernamentales y sociales.

Luego de cincuenta años de lucha, de guerra y paz relativa, los cubanos pueden levantar su bandera, con orgullo, con dignidad. Se puede decir sin temor a equivocarnos que con la llegada del Granma a las costas orientales de la isla, germinó el futuro de justicia y de solidaridad para los latinoamericanos y los pobres del mundo.

Con la llegada de Fidel y sus combatientes, entre ellos el Che Guevara, se inició la gesta heroica del socialismo latinoamericano que ahora reverdece en el siglo XXI.

Fidel continúa al frente de las batallas mundiales por la justicia social, el bienestar y el socialismo. Él simboliza la fuerza rebelde de nuestros pueblos, la búsqueda perenne de justicia, el profundo humanismo que nos convoca.

Con Cuba al frente, Venezuela y Bolivia, unidas en el ALBA, nos muestran el camino que reinicia Nicaragua y asume Ecuador. Nuestros pueblos continúan en la búsqueda de construcciones colectivas más solidarias y justas.

Los guerrilleros que salieron de Tuxpan, en México y llegaron a la playa de las Coloradas, no imaginaron la magnitud de su misión y las consecuencias sublimes de sus actos.

Cuba está más fuerte que nunca, rodeada de la solidaridad universal y con ella Fidel y la esperanza de los pobres de la tierra.

### **Coyuntura Internacional**

## **VENEZUELA Y ECUADOR, DOS NUEVOS REVESES DEL IMPERIALISMO Y LAS OLIGARQUIAS LACAYAS**

El pasado 3 de diciembre el pueblo venezolano votó masivamente para elegir Presidente. El 62% apoyó con el voto la revolución bolivariana que encarna y lidera el Presidente Chávez.

Su contendor, Manuelo Rosales, el candidato del imperialismo y de la oligarquía venezolana alcanzó un poco menos del 38%.

Chávez venció en los 24 Estados (Departamentos) que integran la República Bolivariana de Venezuela, incluso en los Estados Fronterizos de Zulia y Táchira donde la oligárquica y el imperialismo conservan mucho poder.

Una vez más quedó demostrado que cuando el pueblo identifica sus propios intereses, los asume, los defiende y saca la fuerza capaz de derrotar a sus enemigos de clase. Esto fue lo que ocurrió el 3 de diciembre.

El pueblo venezolano se sobrepuso a la ofensiva desplegada por la oligarquía y el imperialismo, quienes recurriendo a todo tipo de calumnias pretendieron aterrorizar y apartar las masas para que no votaran por Chávez, pero fracasaron en sus propósitos.

Durante la campaña Chávez defendió con firmeza y valentía el derecho de los venezolanos a construir su futuro, a no ser colonia de los Estados Unidos y defender el interés nacional. Defendió la integración solidaria de los pueblos y denunció al imperialismo norteamericano como el enemigo número uno de la humanidad y a la oligarquía lacaya como antipatriótica.

Fue claro en plantear que el capitalismo es el causante de los males que aquejan a la humanidad y que la solución a los grandes problemas que tienen los venezolanos, solo se puede hallar dentro de la sociedad socialista, la que viene construyendo su gobierno.

Chávez además de ser el líder del proceso revolucionario venezolano, lidera el proceso de integración de los gobiernos y pueblos latinoamericanos, y a nivel mundial la denuncia y lucha contra el imperialismo.

El 62% que votó por Chávez eligió conscientemente la profundización de la revolución bolivariana.

En Ecuador, en las elecciones del 26 de noviembre pasado, las mayorías populares y las fuerzas de izquierda unidas, se impusieron sobre el candidato de la oligarquía y el imperialismo.

Rafael Correa, quien fue elegido Presidente es un ex ministro de economía. Durante su campaña defendió un programa de gobierno de esencia popular y de interés nacional, es un duro crítico del modelo neoliberal, de la política intervencionista de los Estados Unidos, de la injerencia en el conflicto social y armado colombiano, defensor de la revolución cubana.

Álvaro Noboa, un multimillonario empresario bananero, el candidato del imperialismo norteamericano y la oligarquía ecuatoriana, fue derrotado y se impuso la voluntad popular a pesar de las grandes presiones, calumnias proferidas contra Rafael Correa y amenazas anunciadas para aterrorizar a las masas votantes y apartarlas del candidato del pueblo.

Las posturas del presidente elegido son firmes y categóricas y se convierten en un duro revés para la política de los Estados Unidos y de su aliado incondicional, Álvaro Uribe Vélez.

Entre los anuncios del recién elegido presidente ecuatoriano, está uno de política internacional que merece resaltarse: "La base de Manta, ya no va a seguir siendo para el Plan Colombia" y agregó que si su decisión afecta la acción antidrogas entonces cuál sería el problema "de instalar la base en Colombia. Que pongan la base en Colombia. Ahí producen droga, nosotros no producimos nada de eso". Dijo además, que va a esperar hasta el 2009 que expira el acuerdo de Manta, para pedir el retiro de las tropas estadounidenses y anunció que en donde está la Base construirá un aeropuerto internacional de transferencia.

Estas dos nuevas derrotas de los candidatos del imperialismo y la oligarquía en Venezuela y Ecuador, se suman a las otras dos en Nicaragua y Brasil y ponen una vez más de manifiesto que las grandes masas populares están despertando en el continente y buscan caminos de liberación para resolver los grandes y centenarios problemas que las ha mantenido en la miseria, exclusión y marginación social.

Parodiando a Marx, el maestro del proletariado, decimos que "el fantasma de las luchas liberadoras de los pueblos recorre a todo el continente americano", como preludio de grandes transformaciones que están por venir como fruto del sudor, la sangre y energías de los pueblos que se levantan contra la dominación, explotación y opresión del imperialismo y las oligarquías lacayas. Bolívar, Martí, San Martín, Morelos y los demás héroes de la primera independencia retornan.